



1.- Canto: CERCA ESTÁ EL SEÑOR

**Cerca está el Señor, cerca está el Señor,
cerca de mi pueblo, cerca del que lucha con amor.
Cerca está el Señor, cerca está el Señor,
es el peregrino que comparte mi dolor.**

También está el Señor, lo conoceréis
en el que lucha por la igualdad;
también está el Señor, lo conoceréis
en el que canta la libertad;
también está el Señor, no olviden su voz,
sufre el gran dolor del oprimido.

También está el Señor, lo conocerán
en el obrero en su taller;
también está el Señor, lo conocerán
en el anciano en su vejez;
también está el Señor, no olviden su voz,
en el hospital, junto al enfermo.

Jesús es el Señor, lo conocerán,
Él es la vida, es la verdad.
Jesús es el Señor, lo conocerán,
es el camino de libertad.
Jesus es el Señor, no olviden su voz,
es el Redentor de nuestro pueblo.



2.- Introducción

¿A quién enviaré? ¿Quién será mi enviado? Dios llama a quien quiere. Su elección es totalmente gratuita; siempre escapará a nuestros criterios humanos. "¿Por qué a mí, que soy de familia atea? ¿Por qué no a fulanito de tal, que desde pequeño ha crecido en un ambiente católico?" No lo sabemos. ¡Dios sí que lo sabe! En cambio, como dice el Papa Francisco: «Cada vez que Cristo llama a una persona, la lleva a la Iglesia.» ¿Esto por qué? Porque la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, «sal de la tierra» y «luz del mundo» (Mt 5, 13-14). Y es precisamente para participar en esta gran misión de la Iglesia que Dios nos llama.

3.- Salmo 62

**Has dado bienes a tu siervo,
Señor, con tus palabras; enséñame la bondad,
la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos;
antes de sufrir, yo andaba extraviado;
pero ahora me ajusto a tu promesa.**

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos;
los insolentes urden engaños contra mí,
pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;
tienen el corazón espeso como grasa,
pero mi delicia es tu ley.

Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus decretos;
más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.
Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus mandatos.

**Los que te temen verán con alegría
que he esperado en tu palabra; reconozco, Señor,
que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir.
Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo.**

Sólo en Dios halla descanso mi alma;
de él viene mi esperanza.
Sólo él es mi roca y mi salvación;
él es mi protector y no habré de caer.
Dios es mi salvación y mi gloria;
es la roca que me fortalece;
¡mi refugio está en Dios!
Confía siempre en él, pueblo mío;
ábrele tu corazón cuando estés ante él.
¡Dios es nuestro refugio!

4.- Lectura bíblica: 1ª Reyes 19, 19-21

Elías marchó de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas de bueyes en fila, él con la última. Elías pasó junto a él y le echó encima el manto. Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: --Déjame decir adiós a mis padres, luego vuelvo y te sigo. Elías le dijo: ---Vete, pero vuelve. ¿Quién te lo impide? Eliseo dio la vuelta, agarró la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; aprovechó los aperos para cocer la carne y convidó a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio.

Antífona:

Yo quiero ser Señor amado
Como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo
Yo quiero ser un vaso nuevo.

5.- Reflexión

Si preguntáramos qué es el servicio de Dios, se podrían dar muchas respuestas. El cristianismo, en su aspecto práctico, adopta ciertas líneas y las obras toman formas particulares, cada una gobernada por su finalidad especial. Puesto que la concepción del servicio cristiano tan amplia y general, es necesario considerar de nuevo esta cuestión y preguntar cuál es realmente el fin divino en el servicio de Dios.

Si leemos atentamente la Biblia en su conjunto, teniendo presente esta pregunta, veremos que nos da una única respuesta, que lo gobierna y lo comprende todo. La obra de Dios se puede llevar a cabo con líneas numerosas y variadas, y tener aspectos diferentes, pero tiene un solo objeto. Este único fin es decisivo a la hora de determinar si se trata realmente de la obra de Dios, así como la medida de la duración y el valor eterno de lo que se hace en Nombre del Señor.

Esto porque muchos esfuerzos, aun con la mejor intención de servir a Dios, no lo logran y se apartan del objeto divino. El único Objeto es Cristo. El fin supremo de Dios es someter todas las cosas a su Hijo y llenar todas las cosas de su Hijo. Darnos a su Hijo, y acrecer la medida de Cristo, extensiva e intensivamente, es el único fin de Dios; y nuestra cooperación con Dios en esa misma finalidad, es el único verdadero servicio de Dios. Que Él «llene el universo» (Ef 4, 10) ; que sea «el primero en todo» (Col 1, 18); que Cristo sea «todo en todos» (Col 3, 11), es el único servicio que responde al corazón de Dios. Es una constatación de hecho y asimismo en esto radica el valor de la obra.

6.- Oración universal

Oremos a Dios Padre con la confianza de que Él sabe “mejor que nosotros lo que tiene que hacer y lo que nos conviene”.

- Oremos por nuestro mundo. Para que cese toda violencia y poco a poco vayamos creando caminos de comprensión y de respeto entre todos, empezando por nuestras propias comunidades y familias.

OREMOS

- Oremos por el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas. Para que vivan su llamada desde el testimonio vivo del Evangelio de Jesucristo y lo anuncien con valentía, inundados siempre de la fuerza del Espíritu Santo. **OREMOS**
- Oremos por todos nosotros. Para que nos esforcemos y ayudemos con nuestras acciones y actitudes, a dar a conocer al Señor que vive y actúa en nuestras vidas. **OREMOS**
- Oremos por aquellos que sufren en el cuerpo y en el espíritu: pobres, enfermos, abandonados, tristes.. Para que encuentren en Cristo la verdadera alegría en su vida, y nosotros seamos capaces de ayudarlos con nuestra disponibilidad. **OREMOS**
- Oremos por todos los que conformamos la Familia Hospitalaria. Para que el Don de la Hospitalidad siga vivo entre nosotros y todos aquellos que se sienten llamados por Dios en todos los rincones del mundo a ser expresión de su misericordia. **OREMOS**

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro, en este año vocacional - hospitalario ponemos en ti nuestra confianza, y depositamos en tus manos bondadosas nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado en nuestros corazones nos haga ser más hospitalarios, acogedores y misericordiosos, sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo y haz que comprendamos que vale la pena entregar la vida por el Evangelio, en el servicio y amor a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración, para que los jóvenes, a ejemplo de María, Madre de la Hospitalidad sean premurosos en su sí, y se incorporen con alegría a la misión a la que tú los convocas en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta, y haz que como San Juan de Dios seamos portadores de vida, salud y esperanza para todas las personas con quienes recorremos el camino de la vida. Amén.

